

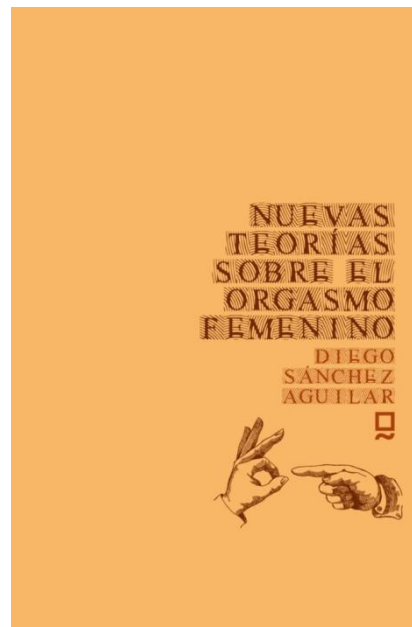


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

NUEVAS TEORÍAS SOBRE EL ORGASMO FEMENINO



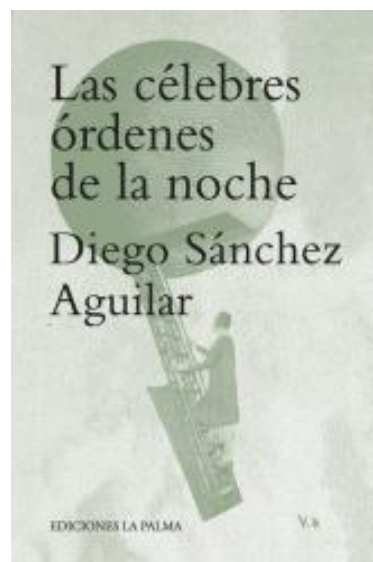
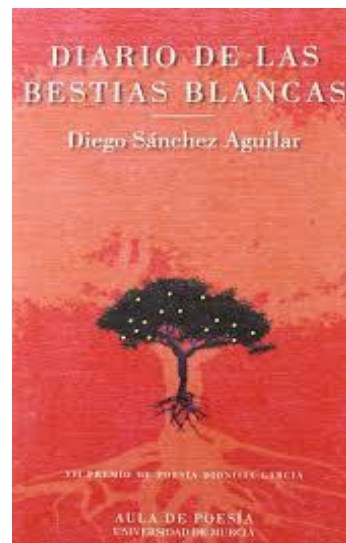
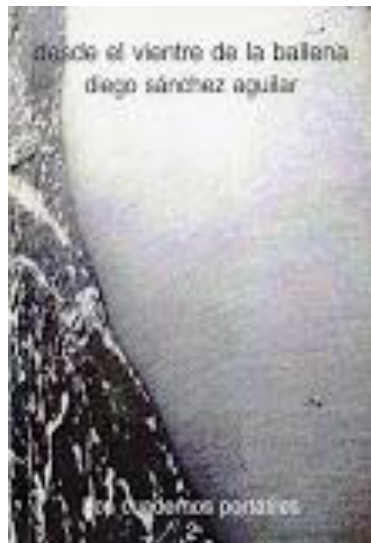
Diego Sánchez Aguilar

Murcia

Diego Sánchez Aguilar (Cartagena, 1974) es Doctor en Literatura y profesor de Enseñanza Secundaria en el IES “Las Salinas del Mar Menor” (La Manga, Murcia).



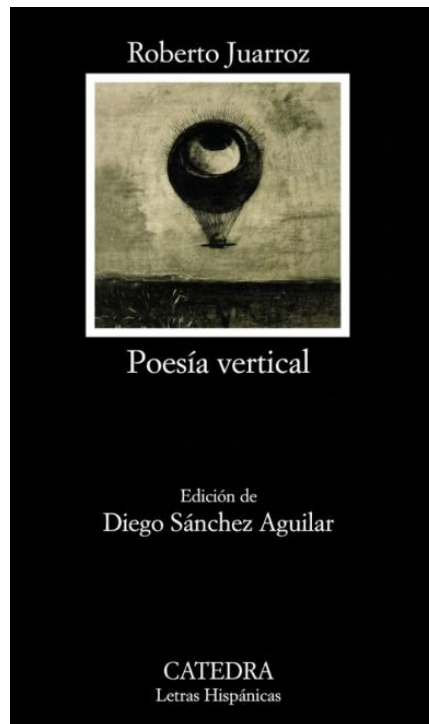
Ha publicado los libros de poemas *Desde el vientre de la ballena* (2000), *Lindero de tinieblas* (2002), *Diario de las bestias blancas* (Premio internacional Dionisia García, 2008), y *Las célebres órdenes de la noche* (2017).



Por otra parte, ha participado en las antologías poéticas *De la mar a la estepa* (2016), *Composición de lugar* (2016) y *Animales entre animales* (2017).

Además, uno de sus relatos forma parte de la antología de narradores murcianos *El corazón delator* (2000).

Fruto de su investigación literaria, en 2012 ve la luz *Poesía Vertical*, edición crítica de la poesía de Roberto Juarroz (Ed. Cátedra).



En 2016, Diego S. Aguilar ganó el premio al mejor relato del Rendibú 2016, festival bienal de artes organizado por 'La Verdad', de cuyo Jurado formó parte en su edición de 2018.

Publicado por la editorial Balduque, *Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino* se hizo en 2016 con el XIII Premio Setenil. El jurado, compuesto por Eloy Tizón, José Belmonte Serrano, Antonio Parra Sanz y Manuel Moyano, eligió esta obra de entre las ochenta y una presentadas ese año por editoriales y autores de toda España.

Desde hace unos años, Sánchez Aguilar colabora, a través de la publicación de críticas y reseñas, con la prestigiosa web literaria [El coloquio de los perros](#).

A finales de 2018 la editorial Candaya publicará su primera novela: *Factbook. El libro de los hechos*.

DIEGO SÁNCHEZ AGUILAR:
NUEVAS TEORÍAS SOBRE EL ORGASMO FEMENINO

ANDRÉS NORTES MARTÍNEZ-ARTERO 24 enero, 2017

PROPIEDAD TRANSITIVA

Compré *Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino* en el mes de noviembre con una sensación dual en mi cabeza: el título, pseudoacadémico y pseudorrijoso, me parecía una humorada fenomenal, pero el pequeño grabado que ilustraba su portada bajo el nombre de la obra y del autor, me daba un poco de vergüenza. Sí, vergüenza. Me sentí un poco ridículo de ser un hombre de cuarenta años sonrojándome por esto y la primera de las impresiones fue la que triunfó. Además, Alfonso, el librero, es un viejo amigo de años. Como para andarnos con tonterías...

Pasaron unas semanas antes de abrir sus tapas. Esto ya era una sorpresa, porque a quien le guste leer (y tenga tiempo para ello) se reconocerá en la figura de un acumulador (almacenista, me llaman los amigos) de mercancías culturales que a veces saca trabajo adelante. Que un libro se empiece a leer con solo quince días de envejecimiento en estantería no es lo habitual. Pero *Nuevas teorías...* tenía un dibujo de un índice a punto de introducirse en la oquedad formada por las respectivas primeras falanges de otro índice y su correspondiente pulgar, y tenía las palabras “orgasmo femenino” en la portada. Y tenía premios y aparecía con mucha frecuencia en mi muro de Facebook. Y había escuchado a su autor en unas jornadas sobre series de televisión celebradas en Alguazas. Y había charlado con él en la cerveza posterior.

Así que empecé lo que otros habían disfrutado antes. Y descubrí la rueda. Por eso esta reseña es tardía.

Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino es un libro de cuentos con siete relatos ligeramente más extensos de lo que vengo leyendo últimamente. (Veo que el microrrelato e internet han bajado un par de tallas al tradicional cuento literario). Cuentos que toman como tema —aunque generalmente no principal— el sexo. Pero si el sexo es parte de la vida, entonces los cuentos tratan sobre la vida. Y si los cuentos tratan sobre la vida burguesa, más convencional (‘Comida de empresa’, ‘Cuba’) o más bohemia (‘El perfume’) pero burguesa a fin de cuentas, entonces los cuentos de Sánchez Aguilar son cuentos sobre la vida burguesa. Cuando he encendido el ordenador, se me ha ocurrido escribir un par de párrafos sobre los personajes de Galdós quitándose a toda prisa —o más bien, con escasa

prisa y escasa ansiedad— las enaguas o desmadejándose los compuestos bigotes al meterlos en los lugares donde los bigotes se desmadejan. Pero me ha parecido que no era apropiado y lo he descartado.

Los siete cuentos de esta colección me han encantado. Intento demorar y dilatar el momento de mi opinión, pero hoy la cosa ha ido rápido, valgan las contaminaciones. Me han encantado. Voy ahora a decir por qué, al menos.

Cuando uno lee ‘Comida de empresa’ sabe desde la segunda página cómo va a acabar, pero eso no causa desazón ni desilusión, sino todo lo contrario. Cada descripción es necesaria y es bella y no solo porque tenga que ver con objetos de deseo —al contrario, muchos de los personajes, pensamientos o espacios descritos no son nada atractivos—, ni tampoco porque introduzca elementos de un mundo reconocible de nuestro presente llamados quizá a morir dentro de cien años —si bien para leer a Cervantes hay que usar edición, no jodamos con exquisiteces—. Resulta un todo coherente en su incoherencia, como veremos más adelante.

Quiero profundizar un poco en esas ideas. Los objetos de deseo, realmente son deseables. Cristina en ‘Comida de empresa’ es deseable por cercana pero lejana. Gema en ‘Gemidos’ —simpática paronomasia ahí— es deseable por incorpórea. Cristina, Amelia y Aurora en ‘Cuba’ tal vez sean la excepción, por las razones de que este es posiblemente el cuento más material de todos en mi opinión y de que en él la perspectiva ha cambiado en tanto a la idea del consumo (de sexo, de experiencias, de mojitos, de colonia). Contrastando con el anterior, en ‘Vecinos’ el objeto de deseo está desdoblado en el aquí y el allí más cercano aunque de manera diferente a ‘Comida de empresa’, con alcance social, el nosotros y el ellos, la alteridad; debo decir que es un cuento con mayúsculas que pugna por ser mi favorito de la colección y que me encanta, a pesar de que la crueldad de su realismo de entre bambalinas hace daño de veras. ‘Injusticia’ resulta terriblemente evocador de la vida de pareja y en él es el egocentrismo más absoluto el auténtico protagonista, espoleado por la soledad en multitud; y ante ese panorama, nada más deseable que la juventud, la propia juventud. ‘Anunciación de María’ también toma como objeto de deseo el yo más egoísta y es un cuento brutal que no sé por qué mi imaginación dice que podría haber escrito Dostoievski. Por último, en ‘El perfume’ Sánchez Aguilar se reserva como grand finale el gran objeto de deseo de nuestro mundo contemporáneo: la publicidad.

¿Y los sujetos de deseo quiénes son? Los cuentos de esta colección están protagonizados por hombres y mujeres españoles de la clase media de la generación de los cuarenta años, caldo de cultivo de profundas insatisfacciones y

desilusiones. No son los únicos insatisfechos de esta sociedad, está claro, pero yo observo una decidida búsqueda de objetivo por un narrador que con la mercancía que tiene a su disposición se frota las manos y se dispone a disfrutar de su omnisciencia como pocos otros. ¿Para qué excusarse?

Y continuó —mis disculpas— glosándome: sobre la coetaneidad o contemporaneidad. *Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino* es un libro escrito para leer hoy, y menos mal que no me lo dejé para dentro de dos años: no porque no lo disfrutase, sino porque cada vez que tus ojos encuentran la palabra “Spotify” o “Lexatín” te puedes reconocer a ti aquí y ahora, siete de enero de dos mil diecisiete. ¿Un placer culpable? Puede ser. Cada sustantivo está o especificado o explicado, con agudeza, con ironía, con mordacidad, pero sin llegar al sarcasmo, en una elección de escritura que al principio me resultó excesiva pero que al final vi natural, porque lo que Diego Sánchez Aguilar cuenta no es una singular historia sino un mundo, todo un mundo de dudosos triunfadores. Hay mucho que decir. Y secundariamente, en este mismo sentido, quiero reseñar también las notas. En el libro hay numerosas —más al principio que al final— notas a pie de página, como las que Francisco Rico pondría a Cervantes pero que Sánchez Aguilar se pone a sí mismo para ir ahorrando trabajo... La nota a pie de página es un mal a veces necesario, una ironía en la que una aclaración distrae la lectura para mejorar la lectura. Las notas a pie de página de *Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino* son fenomenales: historias paralelas geniales. Cada vez que me encontraba con un numerito de superíndice, he disfrutado como un enano y me he reído en todas ellas.

Para el final he reservado qué es lo que más me ha gustado de *Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino*. Me voy a remontar unos cuantos años a la mitad de mi vida, cuando asistía a clases en la Facultad de Letras. Hace pocos años escuché por primera vez la palabra spoiler, relacionada, claro, con series de televisión, *Perdidos*, *Prison break*. Y como conocí al autor de este libro en unas charlas sobre series, me ha parecido pertinente traerlo a colación. Spoiler... Y un día pensé: “Madre mía, Filología para mí ha sido la madre de todos los spoilers”. En las clases de la Facultad, mientras se nos contaban todos los finales de todas las grandes novelas, se nos bombardeaba con ideas como que “el final no es importante”, “lo único importante es el lenguaje literario”, “la anécdota es trivial”, “la avidez de los finales es pequeñoburguesa” (sic) o que “el texto es inmanente”. Cuando uno pensaba que el final de *El rojo y el negro* era emocionante y los profesores le decían estas cosas desde la tarima, uno salía de allí peor que cuando le decían en catequesis que masturbarse era el peor de los pecados que se podía cometer porque se ejecutaba un genocidio, micro, pero no menos genocidio. La culpa, de nuevo la culpa. Mientras que, con moderación, suscribo algunas de las anteriores ideas, la elevación a dogma de opiniones político-estéticas no me ha parecido

nunca bien y, la verdad, me siguen gustando los buenos finales. ¿Por qué me gusta tanto entonces el final de los cuentos de *Nuevas teorías*...? ¿Dejo caer con esta pregunta que los finales de los relatos de este libro de cuentos no son buenos? No, por supuesto que son fenomenales. Pero, bien, quiero explicar esta paradoja tirando de clásicos. Juan de Mairena, AKA Antonio Machado, desdeñaba en El arte poética de Juan de Mairena a Calderón, llamando a sus versos sobre el paso del tiempo «escolástica razonada». Bueno, pero la narrativa es el arte del tiempo. La crono-lógica de la que nos cuesta tanto despegar la lógica: los seres humanos queremos ver lógica en nuestros actos, nuestras actividades, nuestras ideas, y también en las de los demás. Leemos relatos, temporales, y no somos unos enfermos al querer encontrar lógicas: vínculos aceptables entre premisas, argumentos y tesis. Sí, a veces (muchas veces) somos silogísticos y no tenemos que avergonzarnos de ello. Los cuentos que tanto baquetean nuestra imaginación normalmente tienen finales sorprendentes, pero los de Sánchez Aguilar (quizá salvo 'Anunciación de María', pero tampoco mucho) no tienen finales sorprendentes. Y claro, la misma palabra "conclusión" se refiere tanto a resultado de un proceso lógico como a final de un segmento temporal. Estamos culturalmente entrenados para leer cuentos, y cuentos de finales sorprendentes como dije. ¿Qué estamos leyendo entonces en *Nuevas teorías* sobre el orgasmo femenino? Cuentos igualmente: si un cuento de Poe, por ejemplo (joder, Poe, ni más ni menos), comienza con la premisa de que la vida es plana y en ella irrumpe un argumento difícil —maravilloso o simplemente sórdido—, la onda sacude a una conclusión también sorprendente. Mi idea, sin ínfulas de teoría, es que para Sánchez Aguilar es la vida la que prepara premisas extravagantes, puntos de partida incomprensibles, encrucijadas nunca cartografiadas, y sus argumentos por especiales que sean, no van a cambiar nada. Eso para mí ha sido el mayor acierto de la colección.

Y eso es lo que quería decir, algo tarde, algo atropelladamente, sobre estos cuentos. Si se encuentra una portada así (a->b) con un contenido así (b->c), entonces la próxima vez que vea algo similar, no dejaré que pase tanto tiempo entre tenerlo delante de mis ojos y arrojarme a ello (a->c).



Encuentros con autor: Diego Sánchez Aguilar en el club de lectura de la biblioteca de San Basilio (Murcia). 22 de enero de 2018

<https://www.laopiniondemurcia.es/opinion/2016/08/26/nuevas-teorias-orgasmo-femenino/762670.html>

El show de Samsa: Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino

PEDRO PUJANTE 26 agosto 2016

La realidad no es otra cosa que el mundo filtrado por nosotros mismos. Es una convención. Por eso una literatura realista no siempre será igual a otra. La España de Galdós nada tendrá que ver con la de Blasco Ibáñez, por ejemplo. Cada autor imprime su mirada y rubrica una fórmula distinta con la que conjeturar el mundo que le rodea. Por eso, los logros de una literatura que aspira a mostrarnos un 'tranche de vie' serán más o menos válidos si nos subyuga, nos aporta matices nuevos y si además nos demuestra que nuestro ojo no ha sido capaz de 'ver' otros aspectos de esa realidad. He empezado la reseña de *Nuevas teorías sobre el*

orgasmo—libro de siete relatos del cartagenero Diego Sánchez Aguilar— porque la primera impresión que nos deja su lectura es la de un autor que tiene un afilado olfato para rastrear en las psicologías de la gente, para diseccionar la realidad física y social penetrando en las mentes de sus personajes. En realidad, personas, que está vivas, que respiran y se mueven como humanos que boquean en el pantano de sus miserias cotidianas.

Este libro es un catálogo de la insatisfacción. Una poética de lo cotidiano con la que Sánchez Aguilar analiza con gran acierto y profundidad el alma humana del hombre contemporáneo y demuestra una sutileza inusual, una sensibilidad extrema y gran capacidad de observación. El sexo es el hilo conductor, más bien la excusa, que vertebra estos relatos. En Comida de empresa nos presenta una estampa típica española, en la que un grupo de compañeros de trabajo ha salido de fiesta. El deseo, la frustración. La soledad y las apariencias conforman un fresco interior que sirve de contrapunto a la imagen idílica de ‘amigos’ que están pasándose bien. Lo mismo sucede en Cuba, un viaje de amigas en el que la confrontación de ideas, los prejuicios y la confirmación de lo patético de algunas conductas sociales nos hacen revisar nuestros propios valores y nuestras convicciones. El protagonista de Gemidos es quizá uno de los puntos centrales de este mosaico de perturbaciones.

Anselmo, un tipo solitario, pusilánime y onanista, que disfruta de su soledad contemplando videos porno y masturbándose de forma puntual, se enamora de una imagen, de una figura imaginaria. Gema, la actriz invisible de sus fantasías, el oscuro objeto de su deseo.

Aquí, como también ocurre en Injusticia o Vecinos, Sánchez Aguilar se vale de precisas pero cáusticas notas a pie de página que de algún modo sirven para resaltar lo patético de los acontecimientos narrados. Como si un notario registrase cada uno de los actos que cada día hacemos sin reflexionar, y señalando con el ceño fruncido a sus criaturas, y por extensión, a todos los lectores. Porque, qué duda cabe que en estas historias, para nada inocentes, sentiremos que mucho de nosotros mismos también está descrito.

Estas historias, muchas en tiempo presente, para generar inmediatez, tienen la virtud de estar escritas con una precisión admirable. El léxico y las construcciones de cada frase son equilibrados y responden con exactitud a la trama.

Con claridad, gran hondura psicológica y un hálito poético que sublima lo consuetudinario, Sánchez Aguilar nos ofrece un catálogo de defectos y vicios que sirven como espejo de nosotros mismos. Una antología de alto voltaje.

QUÉ SERÁ EL ORGASMO FEMENINO

VERÓNICA NIETO

28 diciembre, 2016

El libro ganador del premio Setenil 2016, *Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino*, editado por Balduque, nos propone un paseo alrededor de las vidas anodinas de unos cuantos personajes que rondan la cuarentena, es decir, la edad límite, los viejos de los jóvenes o los jóvenes de los viejos, la edad bisagra, la edad determinante, pues como dice aquel dicho: “Lo que seas a los cuarenta lo serás toda la vida”.

Diego Sánchez Aguilar construye estos relatos usando a un narrador en tercera persona y tiempo presente, algo así como una cámara de seguridad con bistori: preciso, frío, calculador, agrega notas al pie para explicar ciertas situaciones, utiliza las enumeraciones, como si estuviésemos observando un álbum de fotografías de personas totalmente cansadas de su vida cotidiana, como si estuviésemos leyendo un tratado sobre la sexualidad, o mejor, un tratado sobre el imaginario pornográfico propio del varón. Tanto se distancia de lo que cuenta que enseguida se activa la ironía y con ella la complicidad del lector. Porque qué personajes más banales y aburridos, madre mía, qué personajes tan corrientes y tan como nosotros. Y a pesar de que nada en ellos puede llamarnos la atención, leemos intrigados, divertidos, pasamos página tras página sin saber muy bien por qué. ¿Por el efecto espejo, tal vez? Bueno, coincidiremos en que gran parte de la incitación se la lleva el sexo, y sobre todo, el sexo de los demás: eso que también preocupa y a veces obsesiona a los que rondan los cuarenta, pues la juventud se viene abajo.

Sánchez Aguilar consigue aquello tan difícil de transformar las descripciones en acciones, de hacer que estas no solo nos sitúen en el escenario, sino que nos den información sobre los personajes. Un hombre que fantasea con que una compañera de trabajo no lleva bragas en la cena de empresa; otro hombre solitario y un poco asocial que se enamora virtualmente de una blogger que cuelga video-posts de sus masturbaciones diarias; Aurora, una mujer demasiado insegura, se ha ido a Cuba con dos amigas a pasar las vacaciones y no sabe muy bien por qué ni para qué; una pareja escucha follarse a los vecinos, cosa que parece, por un momento, reavivar su propia vida sexual aunque más tarde se transforma en una obsesión para el varón; una mujer hastiada de su cotidianidad que fantasea con un antiguo novio al que verá en una de esas reuniones de ex alumnos; un marido que está esperando a que llegue su mujer a casa espía a dos jovencitos que se han colado en su edificio para echarse un polvo rápido, y

Fernando, un fotógrafo publicitario, quien graba sus propias relaciones sexuales y elabora minuciosos archivos con diferentes categorías para el orgasmo femenino:

Un buen orgasmo, para él, es el que está mejor interpretado, el que es capaz de hacer sentir al espectador que la mujer está siendo poseída por un placer inimaginable, sorprendente, capaz de sacarla momentáneamente de su cuerpo, de su mundo, de su propio ser. Y todo eso gracias a él, al hombre que la ha llevado hasta ese punto. Eso es un buen orgasmo. Como un buen anuncio. Una utopía. Algo que todo el mundo desea, para lo que todo el mundo vive sus miserables vidas.

Quizá de los siete cuentos que conforman *Nuevas teorías del orgasmo femenino* sea el último, titulado *El perfume*, el que explica todo el libro: el orgasmo femenino sigue siendo algo nebuloso para la mayoría de los hombres, algo muy parecido al imaginario de lo pornográfico, una auténtica teoría, una huida de la cotidiana y miserable vida de la mayoría.

https://www.eldiario.es/murcia/cultura/Diego-Sanchez-Aguilar_0_527397881.html

ENTREVISTA

Diego Sánchez Aguilar: "No hablamos del sexo real"

ELISA RECHE 16 junio, 2016

‘Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino’ no es ningún tratado sexual. Eso sí, con el hilo conductor del sexo el escritor y profesor cartegenero disecciona la soledad, el fracaso, la incomunicación o el cansancio de unos personajes a quienes vemos reflejados en sus momentos más íntimos y patéticos. El sexo -y la vida- no es como nos lo contaron.

¿Las palabras nos tienen o las tenemos nosotros a ellas? En su relato ganador del Rendibú no queda claro...

La idea del relato es que las palabras nos tienen, que son como un virus. Lo que pasa es que la idea de que somos nosotros los que poseemos a las palabras es una idea muy poderosa y arraigada de la que cuesta desprenderse.

Pero cuando escribes te das cuenta de que no hay un más allá. Somos nuestras palabras, lo que nuestras palabras nos dejan ser. Habitamos dentro de ese lenguaje y es nuestro único horizonte posible.

Tengo curiosidad por saber si los hombres de España de mediana edad ven la web YouPorn porque su libro da esa impresión. ¿Por qué decidió diseccionar la vida sexual de las personas?

Respecto a lo primero, no conozco a todos los hombres de España, pero puedo decir que, de los que conozco, todos o casi todos consumen pornografía. Y tal vez esa fuera una de las razones que me llevaron a elegir el sexo como un medio para diseccionar la sociedad actual. Porque la idea del libro era esa. No diseccionar la vida sexual de las personas, sino utilizar el sexo como elemento de frustración e insatisfacción para analizar, desde ese punto interior y oscuro, la sociedad que habitamos ahora mismo.

A pesar de que en un primer momento el hilo conductor del libro sea el sexo, a mí me ha parecido que es la soledad, ya sea en pareja o sin ella ¿Está tan sola la clase media occidental?

Pues eso se relaciona mucho con la pregunta anterior, con el consumo de pornografía, porque la clase media está sola frente a sus deseos o aquello que se ve obligada a desear. Además, es una clase inexistente, sin conciencia de clase. En la oligarquía, en cambio, sí que hay un fuerte sentimiento de clase que se defiende y hace piña. Valga como ejemplo el famoso compiyogui de Letizia, y todo lo demás merde.

Por otro lado, la presencia de la soledad es una manera de indagar en las mecánicas del deseo, que siempre se desarrollan en silencio y soledad.

Otro aspecto que me ha llamado la atención es la falta de comunicación sobre sexo entre los personajes, ¿no hablamos de sexo?, ¡pero si incluso vimos un programa de televisión con ese nombre en los noventa!

Pero de qué sexo hablamos, esa es la cuestión. Yo creo que no hablamos del sexo real, del sexo que tenemos en nuestra vida cotidiana. Yo no le cuento a mis amigos o familiares cómo o cuándo he hecho el amor. No es como pasa con la comida, por ejemplo, que nos pasamos la vida recomendándonos restaurantes, contando lo bien o lo mal que hemos comido. La mayoría de la gente no nos cuenta lo bien o lo mal que ha follado. Por tanto, no creo que realmente hablemos de sexo.

Sí es cierto que el sexo está muy presente en la televisión, en la publicidad, en las revistas tipo Cosmopolitan, pero de lo que nos hablan es del sexo que no tenemos, del sexo que deberíamos tener, creando así esa insatisfacción que domina a los personajes de los relatos.

Si uno lee la Constitución, la Declaración de Derechos, los programas de los partidos políticos, lo que dicen los telediarios tendrá una imagen muy alejada de lo que realmente es. Estamos dejando morir a los refugiados sirios, los estamos vendiendo a Turquía; pero si uno oye a los políticos firmantes del pacto, solamente escuchará hablar de justicia y humanidad. Pues lo mismo ocurre con el sexo. Por eso me interesaba el sexo como puerta de entrada al análisis de nuestra sociedad porque refleja perfectamente esa doble cara: el sexo que se nos vende y el sexo que vivimos.

¿A usted no le ha dado ningún pudor escribir de sexo?

Cuando escribo, no tengo pudor alguno. Es el libro el que manda. Y este libro me pedía esa crudeza que abunda en los relatos. Otra cosa es cuando se publica, y veo, por ejemplo, a mi madre con el libro en las manos; ahí sí viene el pudor.

¿Lo privado también es político?

Es que no creo que exista lo privado. Lo privado es el deseo, que se vive, como ocurre a los personajes de los relatos, en silencio y soledad. Pero el que vivan el deseo en esa esfera de lo privado no quiere decir que eso sea algo individual y único.

Sus deseos son una manifestación política porque los deseos de la clase media están totalmente dirigidos por nuestra cultura: los libros, periódicos y revistas, películas, anuncios, televisión y redes sociales nos dicen qué debemos desear.

En el libro tiene la posición de un entomólogo, pero se percibe el estilo indirecto libre en algunos relatos en los que el narrador se identifica parcialmente con un personaje `outsider`, como en el caso de `Comida de empresa`, `Cuba` o `Vecinos`. ¿Se siente un poco fuera del sistema, hasta un cierto punto, claro?

No me siento nada fuera del sistema, al contrario. Me siento totalmente dentro del sistema. Por eso elegí esa posición de entomólogo: para salir y tomar aire y tomar perspectiva y verme a mí y a mis vecinos desde fuera. Es uno de los privilegios de la literatura, esa distancia que nos permite aprender a mirarnos como extraños.



En el fondo del libro se aprecia la crisis económica, la crisis de los cuarenta... ¿No estamos donde queremos/nos prometieron?

Claro, esa es la idea del libro. Todos los personajes se sienten estafados, sienten que la vida es una gran injusticia, uno de los relatos se titula así precisamente, porque creo que esa es la esencia de la clase media y la idea del libro es que el sexo, con su componente de insatisfacción perpetua, reflejara la eterna insatisfacción de la clase media.

Así como en el sexo, el deseo se renueva inmediatamente después de cada coito; en nuestra sociedad, que imita la mecánica sexual a través del consumo, el deseo se renueva después del breve orgasmo de posesión que supone la compra. En cuanto este hecho de posesión ha sido consumado, una oleada de estímulos vendrá a hacernos olvidar cualquier satisfacción, y a colocarnos de nuevo en la lanzadera de la desesperación o el tedio.

Escribe poesía, microrrelatos y también el recientemente publicado libro de relatos `Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino, ¿qué le lleva de un género a otro y qué le da cada uno?

Mi poesía tiende mucho a lo épico y, en ese sentido, se acerca a veces a lo narrativo: suelo crear un personaje y un mundo que ese personaje habita. Parto de la idea de un libro dentro del cual cada poema es una pieza. En la narrativa también me interesa la idea de libro, como en `Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino´, que es antes una unidad que puede leerse como una novela más que una reunión de relatos.

La principal diferencia es que en la poesía busco más un pensamiento simbólico, mientras que en la narrativa prefiero incidir en lo analítico y lo sociológico.

En cuanto al microrrelato, he de reconocer que es un género que he practicado poco, y siento más cercano a la poesía.

Usted es profesor: ¿han leído sus alumnos su libro? ¿Es posible contaminarles del amor a las palabras?

No suelo hablarles a los alumnos de mis libros. Ahí sí que soy pudoroso. Pero el amor a las palabras se lo intento inculcar cada día e intento hacerlo a través de textos literarios.

Lamentablemente, en los últimos años ha habido una fuerte corriente pedagógica y política contra la literatura. Esta está prácticamente desapareciendo de los planes de estudio, y los profesores de Lengua y Literatura nos vamos convirtiendo en profesores de comunicación.

Se considera ahora que usar textos literarios en clase es anticuado y elitista, y estos se van sustituyendo por textos `de la vida cotidiana´ como anuncios o mensajes de redes sociales. El simple hecho de considerar el texto literario como algo excluido `de la vida cotidiana´ ya da idea de por dónde van los tiros. Pero, en este sentido, me considero inflexible.

¿Ha encontrado una nueva teoría del orgasmo femenino, en todo caso?

Evidentemente, el título es una provocación, un juego irónico con esos titulares de revistas como el Cosmopolitan y similares, que siempre quieren enganchar con el reclamo del sexo.

<https://www.culturamas.es/blog/2017/05/29/entrevistas-de-cuento-diego-sanchez-aguilar/>

ENTREVISTAS DE CUENTO: DIEGO SÁNCHEZ AGUILAR

29 mayo, 2017

Diego, ¿te defines como cuentista? ¿O te manejas en otros géneros literarios? ¿Consideras que alguno de ellos te define mejor?

No, no me defino como cuentista. He publicado varios libros de poesía, de hecho, la gente me conocía más como poeta que como narrador. Y también escribo

novela, y también me gusta el ensayo de investigación literaria. Concibo la literatura como algo extenso, más allá de los géneros. De hecho, mi intención con este libro de relatos era hacer un anti-libro de relatos, plantearlo como una novela, usar el mismo narrador en todas las escenas relatadas.

¿Recuerdas cuál fue el primer relato que terminaste, cuándo fue, y si se lo enseñaste a alguien? ¿Qué te impulsa a escribir un relato? ¿Es la forma natural de tu escritura?

No recuerdo cuál fue el primero, la verdad. En cuanto a lo de enseñárselo a alguien, suelo intercambiar mis manuscritos con algunos escritores y amigos de confianza. Siempre es necesaria una opinión externa, una visión objetiva que te haga salir de la extrema subjetividad de la escritura.

Como he dicho antes, no considero que el relato sea la forma natural de mi escritura. Escribo casi siempre por ideas generales, profundizando en ellas. Para mí, escribir es una forma de pensar, de profundizar en cosas en las que, sin la escritura, no podría hacerlo. Lo que me impulsó a escribir este libro fue precisamente esa vocación de pensamiento y análisis: quería entender ciertos aspectos de nuestra sociedad a partir de ese terreno silencioso y secreto del sexo cotidiano, y cada cuento era un intento más, una frase más de un gran texto que necesitaba para entenderme y entendernos.

No sé si el Premio Setenil es muy conocido para el gran público lector. ¿Podrías explicarles a nuestros lectores qué es y qué supuso para ti ganarlo en 2016?

Creo que el Setenil es un premio muy conocido y prestigioso entre escritores, pero no tanto para el “gran público lector”, si entendemos esto último como el público que, por ejemplo, va a la librería a comprar los premios Planeta, o demás literatura altamente promocionada por la industria editorial. El “Setenil” es un premio que se caracteriza por su honradez: lo han ganado escritores consagrados que publican en grandes editoriales y escritores desconocidos como yo que publicamos en editoriales independientes. Ganar este premio fue una inmensa alegría para mí y para la editorial Balduque, que apenas tiene dos años de vida, y que con este premio ha conseguido reconocimiento a nivel nacional.

¿Has pasado por el mundo de los concursos de relato? ¿Has estado en talleres de escritura creativa? ¿Cómo va surgiendo el Diego Sánchez Aguilar escritor?

No a casi todo. Es cierto que lo primero que escribí en mi juventud fue un relato, y que tuve la suerte de ganar un premio juvenil como fue el Creajoven de Murcia. A partir de ahí, no he vuelto a interesarme demasiado por los concursos de relatos.

Más que nada, porque mis relatos, como los lectores podrán comprobar, no son “cuentos de premio”. Son relatos demasiado largos (la mayoría de los concursos tienen un límite muy estricto, en torno a las diez páginas) y, sobre todo, no son cuentos “perfectos”, no se adaptan al canon de lo que se considera un premio de concurso (ese cuento de juventud del que hablo sí lo hacía, jaja): no tienen un final sorprendente, no hay giros inesperados, no busco el “efectismo”.

Tampoco he estado en talleres de escritura creativa, básicamente porque, cuando yo era más joven y empezaba a escribir, no estaban tan de moda como hoy día. No era una opción, no lo teníamos a mano. Tal vez lo hubiera hecho. Pero es que tampoco me ha interesado nunca “ser un escritor”, y así ya voy enlazando con la última pregunta, nunca he tenido esa vocación de decir “quiero ser escritor y por lo tanto voy a aprender a escribir”. Yo he sido, ante todo, lector. De la lectura compulsiva pasé al análisis y el estudio universitario. Y de ahí, de leer, analizar y comprender a otros escritores, pasé a intentar mis propias creaciones, tanto en poesía como en narrativa. Pero, como dije antes, para mí es todo una misma cosa. Formas de pensar, de conocerme, de conocer el mundo.

“Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino” es, sin duda, un título llamativo. ¿Buscabas epatar? ¿Cómo llegas a él? ¿Qué te dijeron en un primer momento tus editores (Balduque)? ¿Trabajaste el libro como un conjunto desde el principio? ¿Cómo llegas hasta una editorial pequeña pero que viene trabajando bien, como es Balduque?

Sí, obviamente, buscaba epatar o, más bien, buscaba jugar con el lector, hacerle un guiño. El título es una parodia de esos titulares sensacionalistas de revistas como el “Cosmopolitan” y otras similares, de una visión del sexo que me parece que está íntimamente relacionada (y esto es una de las cosas que he aprendido escribiendo este libro) con los mecanismos de la sociedad de consumo: deseo, doble moral, esquizofrenia, frustración...El sentido del título cambia radicalmente cuando se ha terminado la lectura del libro (o eso pretendía).

En cuanto a Balduque, nunca me pusieron ninguna pega, ni con el título ni con ningún otro aspecto del libro. Los editores son de Cartagena, ya los conocía antes de que lo fueran (especialmente al poeta José Alcaraz, cuya obra poética admiro) y fue todo muy natural. Cuando supe que estaba montando una editorial le di unos cuantos originales, y decidió apostar por el libro de relatos. Y el trabajo de Balduque es magnífico. Creo que hoy día hay pocas editoriales (salvo Jekyll and Jill, Candaya y pocas más) que hagan unos libros tan bonitos (materialmente) y tan arriesgados (literariamente). Es una auténtica suerte tener a los editores por amigos, sobre todo, si hacen un trabajo tan serio y cuidado como el que hacen

ellos. También me gustaría destacar el gran trabajo de Sergio Urán, el genial ilustrador de la editorial.

¿En qué estás trabajando actualmente? ¿Eres supersticioso, maniático, rutinario, a la hora de escribir? ¿Dónde, cuándo, escribes?

Ahora mismo acaba de salir “Las célebres órdenes de la noche” (Ediciones La Palma), un libro de poemas que tenía terminado antes del libro de relatos pero que, por cuestiones editoriales, ha salido ahora. Estoy terminando una novela, y tengo algún otro libro de poesía terminado, esperando su momento para ser editado.

No soy supersticioso ni maniático. Lo único un poco más “extraño”, es que escribo en un viejo ordenador de sobremesa sin conexión a internet. Me gusta escribir en él, porque va rápido, no tiene la molestia de las actualizaciones, ni la distracción continua de las redes sociales. Escribo ahí, siempre que puedo, pero no tengo problema en hacerlo en un portátil, y de hecho lo hago con cierta frecuencia. El mayor problema es el tiempo. Desde que comenzaron los recortes, la Enseñanza Secundaria se ha convertido en un trabajo que requiere unas cincuenta o sesenta horas semanales. Eso deja muy poco margen para la escritura, obviamente.

Estamos intentando reflexionar sobre por qué el cuento no acaba de enganchar nunca a los lectores en general. Tú eres además profesor de Secundaria, por lo que tendrás algo que aportar. En los últimos años se está produciendo una importante incorporación de lectores adolescentes a la poesía. Una poesía sobre cuya calidad se puede discutir pero que se está vendiendo y leyendo. ¿Por qué crees que el relato no logra un público así? ¿Es un problema de lo que ofrecen los escritores, de cómo lo mueven las editoriales, de cultura y educación respecto al género?

Bueno, vamos por partes. En cuanto al relato, yo creo que es una cuestión de falta de riesgo editorial. Tradicionalmente, al menos en España, el relato no ha sido un género de éxito, se ha considerado un espacio de experimentación, que ni algunos escritores (de los más “famosos”) se tomaban realmente en serio, sino más bien como pequeños divertimentos entre novelas, o bien como ejercicios de estilo de aprendiz de escritor. Eso hace muchísimo que cambió, pero la industria editorial, por obvias razones económicas, siempre en la cuerda floja en un país tan poco lector como España, nunca termina de atreverse a dar el paso de publicar libros de relatos y de promocionarlos al mismo nivel que la novela. Es la pescadilla que se muerde la cola. Como las grandes editoriales no se atreven a dar ese paso, los lectores (el lector menos “literario”, menos “profesionalizado”) siguen considerando el género como una rareza, algo menor en importancia. Yo creo que

se ha dado un cambio importantísimo en el mundo de la edición independiente, que ahora mismo está teniendo unas cifras de ventas muy buenas (siempre dentro de lo minoritario, claro) con libros de relatos. Ahora falta el paso de la gran industria. Antes o después lo darán, porque el lector disfruta igual de una novela que de un libro de relatos.

Recomiéndanos tres relatos, o tres autores, a los que debería acercarse alguien que está iniciándose en la escritura de este género.

Julio Cortázar es un maestro absoluto del género en su vertiente fantástica, misteriosa. Con la lectura de Cortázar, además, se está asumiendo también a Poe (el gran padre del cuento moderno, de autor, fantástico, y a Horacio Quiroga, un maestro uruguayo quizá menos conocido, directo heredero de Poe)

Jorge Luis Borges es mucho más que un cuentista. Porque nunca escribió novela, y supone el prestigio absoluto del género, la demostración radical de que a través del género se puede crear un mundo personal, universal, complejo e inimitable.

Si nos vamos al norte, en los EEUU hay dos cuentistas que no pueden faltar: Raymond Carver (el maestro de la elipsis, de la contención, de la mirada penetrante sobre lo cotidiano) y David Foster Wallace, que lleva el relato mucho más allá del relato, que abre todas las puertas, que rompe todos los moldes y que es la necesaria superación de esa idea del “relato perfecto”, del “mecanismo de relojería”, que es algo que yo he disfrutado mucho como lector, pero que no me interesa ahora mismo como escritor.

Por último, Diego, ¿nos regalas un cuento para nuestros lectores? ¿Nos lo presentas?

Os voy a “regalar” un cuento que no tiene absolutamente nada que ver con “Nuevas teorías sobre el orgasmo femenino”. Es un relato muy breve, con elementos fantásticos, sobre la escritura, sobre la relación entre el lenguaje y el ser humano, que es algo que siempre me ha fascinado: cómo el hombre está hecho de lenguaje, cómo todo lo que somos está determinado por una lengua que no elegimos, a la que nacemos, que nos abre y nos cierra el mundo a la vez. Todas esas ideas son las que me llevaron a escribir este relato que tuvo la fortuna de ganar el concurso “Rendibú”, de La Verdad.

[El orden de los logópodos](#)